

«ESTE NUEVO MÉTODO DE ENSEÑANZA NO TIENE PARALELO EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN»: PRESENCIA, TENSIONES Y VERSIONES DEL *SILABARIO HISPANO AMERICANO* (1945) DE ADRIÁN DUFFLOCQ GALDAMES*

*“This new teaching method has no parallel in the history of education”: presence, tensions and versions of the *Silabario Hispano Americano* (1945) by Adrián Dufflocq Galdames*

Camila Pérez Navarro^a

Fecha de recepción: 13/05/2023 • Fecha de aceptación: 24/01/2024

Resumen: El *Silabario Hispano Americano*, escrito por Adrián Dufflocq, es uno de los textos que más presencia ha tenido en la memoria colectiva chilena. Hasta la fecha, este silabario cuenta con casi un centenar de ediciones desde que circuló por primera vez en Chile, a mediados de la década de 1940. Sin embargo, a pesar de su relevancia, este silabario aún no ha sido objeto de análisis historiográficos. Por ello, este artículo tiene como objetivo analizar el *Silabario Hispano Americano* desde una perspectiva histórica. En particular, profundizaré en el contexto de su creación, en las tensiones que generó su difusión y en las versiones publicadas por parte del Ministerio de Educación Pública durante la década de 1960, en el marco de la implementación de una campaña de alfabetización de personas adultas. La propuesta se sustenta en el estudio de las diferentes ediciones y versiones del *Silabario*, en notas publicadas en diversos periódicos y revistas, además de fuentes documentales complementarias. A partir de la evidencia analizada, propongo que el éxito histórico del *Silabario* se puede explicar, por una parte, por la estrategia de comercialización emprendida

* La autora agradece a Claudio Aguilera Álvarez por su generosidad en facilitar el acceso a la primera versión del *Silabario Hispano Americano*.

^a Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar, Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado. Erasmo Escala 1835, Santiago, Chile. cperezn@uahurtado.cl  <https://orcid.org/0000-0003-0372-1121>

Cómo citar este artículo: Pérez Navarro, Camila. «“Este nuevo método de enseñanza no tiene paralelo en la historia de la educación”: presencia, tensiones y versiones del *Silabario Hispano Americano* (1945) de Adrián Dufflocq Galdames». *Historia y Memoria de la Educación* 21 (enero-junio 2025): 385-415

por su autor; por la simpleza de su metodología, que permitía que personas sin muchos años de escolaridad pudiesen desarrollar la tarea alfabetizadora; y por el rol que jugó en la campaña de alfabetización llevada a cabo a mediados de la década de 1960 en Chile.

Palabras clave: Silabario; Adrián Dufflocq; Profesorado; Chile.

Abstract: *The Silabario Hispano Americano, written by Adrián Dufflocq, is one of the texts with the most significant presence in the Chilean collective memory. This syllabary has had almost a hundred editions since it first circulated in Chile in the mid-1940s. However, this syllabary has not yet been the subject of historiographical analysis despite its importance. Therefore, this article analyzes the Silabario Hispano Americano from a historical perspective. We delve into the context of its creation, the tensions generated by its publication, and the versions published by the Ministry of Public Education during the 1960s within the framework of implementing an adult literacy campaign. Methodologically, we studied different editions and versions of the Silabario, texts published in newspapers and magazines, as well as complementary documentary sources. Based on the evidence analyzed, we propose that the historical success of the Silabario can be explained, on the one hand, by the marketing strategy undertaken by its author; due to the simplicity of its methodology; and for the role it played in the literacy campaign carried out in the mid-1960s in Chile.*

Keywords: Syllabary; Adrián Dufflocq; Teachers; Chile.

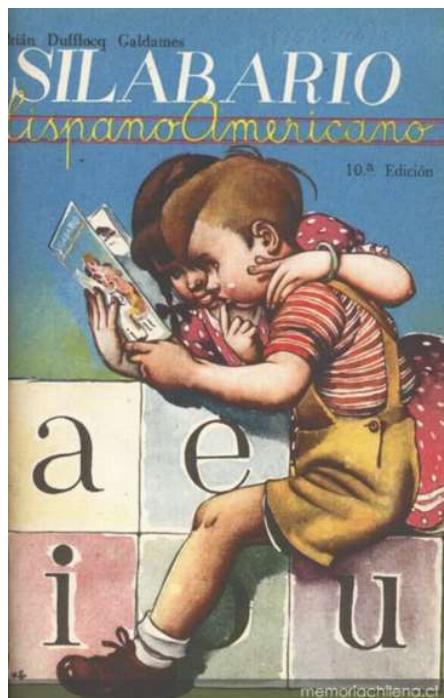
INTRODUCCIÓN

La maestra Alba Inelia Lisboa (1930-2023) dedicó gran parte de su vida a trabajar en escuelas rurales chilenas, desde mediados de la década de 1940 hasta 1973. Utilizando el *Silabario Hispano Americano*, Alba enseñó a leer y escribir no solo a sus seis hijas e hijos, sino también a varias generaciones de niñas y niños campesinos del Valle Central de Chile. Cuando le presentaron un nuevo método para la enseñanza de la lectoescritura en uno de los tantos cursos de perfeccionamiento a los que asistió en la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez durante la década de 1950, Alba decidió continuar ocupando el *Silabario Hispano Americano* en su misión de esparcir las letras en los campos más profundos del país.

El caso de Alba ilustra la presencia e importancia de este texto en la historia educativa de Chile. Publicado por Adrián Dufflocq Galdames en

1945, el *Silabario Hispano Americano* (ilustración 1)¹ cuenta, hasta la fecha, con casi un centenar de ediciones. Como se señala en la Introducción de su 88^a edición, la difusión del silabario «superó las fronteras de Chile y trascendió prontamente a diversos países de Hispanoamérica, entre ellos: México, Argentina y Bolivia».²

Ilustración 1



En la actualidad, el *Silabario Hispano Americano* continúa presente en la memoria colectiva nacional. Adaptaciones del *Silabario* son motivo de creación de murales en calles, como el ubicado en el Barrio Lastarria, en Santiago; o en el Pasaje Bombero, en la ciudad de Rancagua, diseñado por Pamela Martinovic y Raúl Cancino (ilustración 2).³ También son fuente de inspiración de varias creaciones artísticas y literarias chilenas,

¹ Portal Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0002274.pdf>

² Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo* (Santiago: Zig-Zag, 2012), 3.

³ Alejandro Elton, *Catastro. Los murales de Rancagua* (Rancagua, Departamento de Patrimonio y Turismo, s.f.).

como las obras de la artista Catalina Bauer y la bailarina Amelia Ibáñez,⁴ y de los poetas Rodrigo Ortega, Marcela Parra y Malú Urriola.⁵

Ilustración 2



Ejemplo de lo anterior también es la circulación de una ilustración inspirada en la portada del *Silabario* durante el *Estallido social*⁶ de 2019 (ilustración 3).⁷ Diseñada por el ilustrador Kartess —seudónimo de Fernando Cartes—, la creación era una «adaptación de la portada realizada por Coré del Silabario de 1945», con el que «generaciones de chilenas y chilenos aprendimos a leer». Asimismo, la obra era «un homenaje a los estudiantes que han puesto el pecho a las balas sin miedo durante todo este tiempo desde el 18 de octubre».⁸

⁴ Sophie Halart, «Mater chilensis: hacia una relectura de la maternidad en el arte chileno contemporáneo», Santiago, 2019. <https://www.ceda.cl/wp-content/uploads/2020/07/Mater-chilensis-final-version.pdf> (consultado el 13-4-2023).

⁵ Diego Zamora Estay, «Reescrituras del *Silabario Hispanoamericano* en la poesía chilena reciente», *Literatura y Lingüística* 39 (2019): 33-53.

⁶ Conjunto de manifestaciones masivas ocurridas en Chile entre octubre de 2019 y marzo de 2020.

⁷ Kartess, «El Silabario Revolucionario. La historia es nuestra», Concepción, 2019. <https://www.be-hance.net/gallery/93092449/Silabario-Revolucionario> (consultado el 13-4-2023).

⁸ Kartess, «El Silabario Revolucionario».

Ilustración 3



Desde otra perspectiva, la investigación realizada por Mercedes Rivadeneira demostró la presencia que continúa teniendo el *Silabario* en los procesos de lectoescritura en algunos sectores de la sociedad chilena. A partir de entrevistas realizadas a 30 madres, 23 declararon utilizar el *Silabario Hispano Americano* para apoyar el aprendizaje de las primeras letras en sus hijos e hijas. De acuerdo con la autora, esto evidenciaba que, «tras casi setenta años de existencia de este texto, al parecer aún mantiene un lugar indiscutible en los hogares de las familias chilenas de bajo nivel SE [socioeconómico]».⁹

Sin embargo, a pesar de su relevancia, este material educativo no ha sido investigado historiográficamente. Por ello, el presente artículo tiene como objetivo analizar el *Silabario Hispano Americano* desde una perspectiva histórica. Específicamente, profundizaremos en el contexto de su creación, en las tensiones que generó su publicación y en las versiones

⁹ Mercedes Rivadeneira, «De la puerta hacia adentro: creencias y prácticas de desarrollo, lenguaje y lectura en hogares chilenos urbanos de bajo nivel SE», en *Plan Nacional de Lectura. Actas del III Seminario Internacional ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Lectura e Inclusión*, ed. Ministerio de Educación (Santiago: Ministerio de Educación, 2017), 91.

publicadas por parte del Ministerio de Educación Pública durante la década de 1960.

En términos metodológicos, la propuesta se sustenta en el estudio de las diferentes ediciones y versiones del *Silabario*, en notas publicadas en diversos medios escritos, además de otras fuentes documentales.

Con base en la evidencia analizada, propongo que el éxito histórico del *Silabario* se explica por tres factores. Por una parte, por la estrategia de comercialización que llevó a cabo su autor durante varias décadas. Por otra, por el carácter autoexplicativo de su metodología, lo que permitió que muchas madres, incluso teniendo escasos años de escolaridad, pudieran enseñar a sus hijas e hijos las primeras letras, sin necesidad de que un profesor mediara en el proceso de lectoescritura. Finalmente, planteo que la presencia del *Silabario* también está relacionada con el rol que jugó en la campaña de alfabetización llevada a cabo a mediados de la década de 1960 en Chile.

La estructura del artículo es la siguiente: en primer lugar, describiré el contexto de creación y publicación del *Silabario Hispano Americano* a mediados de la década de 1940. Luego, explicaré la estrategia de comercialización del *Silabario*; para después dar cuenta de las reacciones suscitadas en el campo educativo con motivo de la publicación del texto, analizando, particularmente, las tensiones generadas en algunos sectores del profesorado. Finalmente, estudiaré el rol que tuvo en la cruzada contra el analfabetismo durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964). Cerraré el artículo ofreciendo algunas conclusiones respecto a las razones que explican el éxito histórico que obtuvo el *Silabario*.

EL SILABARIO HISPANO AMERICANO (1945): CONTEXTO DE CREACIÓN Y PROPUESTA ALFABETIZADORA

A menudo se sostiene que el *Silabario Hispano Americano* fue la principal obra del «profesor»¹⁰ y «periodista»¹¹ chileno Adrián Dufflocq

¹⁰ Wikipedia, «El silabario hispanoamericano», Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/El_silabario_hispanoamericano (consultado el 2-4-2023). Memoria Chilena, «Silabario hispanoamericano (1945)», Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97792.html>(consultado el 2-4-2023).

¹¹ «Llega a Madrid el pedagogo chileno D. Adrián Dufflocq», ABC (Madrid), 31 de agosto de 1951, 13.

Galdames (1905-1993), quien, sin embargo, no era pedagogo. Así, lo aseguró Adrián Dufflocq Borie en una entrevista entregada al periódico *El Llanquihue*, señalando que su padre era de profesión contador auditor y que, al momento de elaborar el *Silabario*, se desempeñaba como corredor de propiedades. Dufflocq Galdames, «decepcionado por no dar con el texto que fuera más adecuado para su hijo», trabajó junto con su esposa, Raquel Borie Jardel, «en un libro que llenara todas sus expectativas».¹² Así lo relató para el periódico *Pueblo* de Madrid en 1951:

La historia de cómo se me ocurrió es muy curiosa: yo tengo un hijo y quise que antes de ir al colegio aprendiera a leer. Yo mismo me propuse enseñarle; pero el chico tropezaba con algunas dificultades, como, por ejemplo, la «m», que se dice «eme». Pero al no tener la «m» una vocal, por ejemplo, la «a» se encontraba con la dificultad de que no sabía cómo se pronunciaba «ma». Yo pensé que suprimiendo las consonantes y no existiendo más que los sonidos diferentes de una misma letra se subsanaba el defecto. Y así fue, y esto constituyó un rotundo éxito.¹³

Dufflocq declaró al mismo periódico que tardó cuatro días en elaborar su silabario: «dos sábados y dos domingos», aunque «el pulimento de mi obra fue una labor de cinco meses trabajando durante ocho horas diarias».¹⁴ Como relató Dufflocq Borie, «su padre recorrió un sinnúmero de editoriales para hacer público su libro». Sin embargo, «encontró todas las puertas cerradas». Esto lo obligaría a tomar drásticas medidas de tipo económico, como la «venta de la casa de Providencia y del Chevrolet gris del año 41». Con el dinero recaudado, Dufflocq Galdames decidió viajar a Buenos Aires a imprimir su texto (ilustración 4).¹⁵ La tradicional librería porteña Peuser imprimió diez mil ejemplares.¹⁶ Una vez retornando al país, en el verano de 1945, comenzó a «ofrecer el “Silabario Hispanoamericano” a sus compatriotas». A los pocos años, Dufflocq Galdames

¹² Karla Benavides, «Adrián Dufflocq», *El Llanquihue* (Puerto Montt), 2 de marzo de 2003, A8.

¹³ José Rivas y Brales, «El Silabario Hispano Americano. Nuevo método de alfabetización», *Pueblo*, 7 de septiembre de 1951, 7.

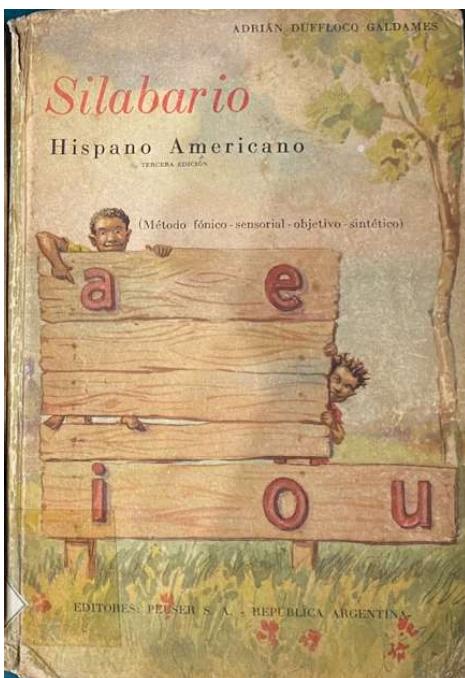
¹⁴ Rivas y Brales, «El Silabario Hispano Americano», 7.

¹⁵ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético* (Buenos Aires: Peuser, 1945).

¹⁶ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano*.

consiguió vender miles de copias del *Silabario*, tanto en Chile como en el extranjero. Durante los años siguientes, el contador insistió, logrando «convencer a un bibliotecario español, quien se atrevió a otorgarle un lugar al Silabario en su negocio, el que se vendió rápidamente».¹⁷

Ilustración 4



En el prólogo de su obra, Dufflocq relató el proceso de elaboración del *Silabario*. Allí narraba que el texto fue fruto «de un cuidadoso estudio del mecanismo de la lengua española» y la utilización de «grandes experiencias de la psicología infantil». Si bien Dufflocq no tenía formación regular en estas áreas, la experiencia de la paternidad le habría entregado los saberes necesarios para desarrollar una metodología apropiada para la enseñanza de la lectoescritura. Así lo describieron en un reportaje publicado en la revista *En viaje*, a inicios de la década de 1960: Dufflocq, quien había «vaciado en sus páginas muchos años de observación práctica», obtuvo «un aprendizaje fácil, efectivo y rápido».¹⁸

¹⁷ Benavides, «Adrián Dufflocq», A8.

¹⁸ «El *Silabario Hispano Americano* alfabetiza a todo el continente», *En viaje* XXIX (1962): 10.

Los propósitos declarados por Dufflocq para la creación de su texto provenían de tres fuentes distintas: por un lado, de «la creencia de que con él aportaría un grano de arena a la noble labor del profesorado primario», además de ayudar «a los adultos analfabetos para encontrar la ruta más corta en la senda luminosa del saber». También el autor declaraba que durante la elaboración del libro pensó «en aquellos padres que viven en lugares apartados de las escuelas y tienen que ser ellos los profesores de sus hijos». ¹⁹

Dufflocq estaba convencido de que el carácter enciclopedista y memorístico de los métodos de enseñanza tradicionales no lograba buenos resultados en materia educativa. En esto, el autor coincidía con la situación diagnosticada por las autoridades educacionales. Por aquella época, el Ministerio de Educación Pública trabajaba en crear silabarios más pertinentes para el estudiantado de educación primaria, elaborados de acuerdo con los modernos planteamientos de las ciencias de la educación. De esta manera, *Mi tierra* (para escuelas rurales) y *Mi tesoro* (para escuelas urbanas) vendrían a reemplazar al *Silabario Matte*.²⁰

En este contexto, Dufflocq, atendiendo a las ideas pedagógicas en boga que circulaban desde hace tres o cuatro décadas atrás —específicamente, los planteamientos del movimiento de la Escuela Nueva—, planteaba que era «de suma importancia tener en cuenta que, a menudo, las primeras impresiones recibidas por el niño influyen grandemente en su futuro [...] según sean aquellas impresiones, agradables o no, será también el gusto o aversión que el niño experimente por el estudio». Por este motivo, argumentaba:

El primer libro que se pone en las manos de un niño debe ser un objeto agradable, para que lo reciba con gusto, le despierte la curiosidad y, a poco andar, quede convencido de su utilidad; vea en él un instrumento que le ayudará a explorar y descubrir, por sí solo, campos insospechados dentro del mundo que comienza a conocer. En suma, el libro debe impregnarle optimismo y seguridad para mantener el entusiasmo inicial y quedar poseído y

¹⁹ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético* (Santiago: Imprenta y Litografía Stanley, 1955), 5.

²⁰ Rodrigo Mayorga, «Las grandes reformas pedagógicas», en *Historia de la educación en Chile. Tomo III: Democracia, exclusión y crisis*, eds. Sol Serrano *et al.* (Santiago: Taurus, 2018), 243.

convencido de su propia capacidad. Esta convicción, nacida en el umbral de la primera instrucción, puede ser la base de una fuerza poderosa y decisiva para su actuación futura en la vida.²¹

Basado en una mirada pestalozziana del aprendizaje, Dufflocq propuso un método que contenía «una veintena de innovaciones en las normas de enseñanza que la orientan, decididamente, hacia dos principios básicos pedagógicos: “de lo conocido hacia lo nuevo” y “de lo simple a lo compuesto”. Todo ello apoyado en el plan sensorial que caracteriza al sistema».²²

Las lecciones incluidas en el *Silabario* poseían la misma estructura, compuesta por los siguientes componentes: la ilustración de un objeto cuyo nombre comenzaba con la letra que se aprendería en aquella lección, un tablero con las cinco sílabas, la presentación de palabras que contenían las sílabas aprendidas y, en las lecciones más avanzadas, rieles para practicar la escritura; tal como se observa en la ilustración 5.²³

Ilustración 5



²¹ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 5.

²² Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 5.

²³ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 29.

El *Silabario* proponía un método de trabajo en que el profesor desempeñaba «el rol de un observador o corrector»,²⁴ prestando ayuda en tres oportunidades. Primero, en la sesión de trabajo inicial, cuando enseñaría las vocales; después, al momento de ayudar a descifrar las cinco sílabas que se presentaban en los tableros (por ejemplo, pa, pe, pi, po, pu). Finalmente, el profesor —con posterioridad a la lectura del conjunto de palabras de la lección, como pipa, papa, papá, pepe o papú—, establecería un diálogo con sus estudiantes, como el siguiente:

—¿qué es papa?
—la que se come en la comida.
—¡muy bien! ¿de qué color son las papas?
—de color tierra.
—¿te gustan las papas?
—sí, me gustan.
—¡muy bien! de estas papas se trata la lección.²⁵

Si se mira esta propuesta alfabetizadora desde una perspectiva histórica, el *Silabario Hispano Americano* se basaba en las innovaciones introducidas varias décadas antes por uno de los textos más utilizados hasta esa época en el país: el silabario creado por Claudio Matte, comúnmente conocido como *El ojo*. Como sostiene Zamora Estay, la propuesta del *Silabario Hispano Americano* «marca un antecedente de mejora técnica por su método fónico-sensorial-objetivo-sintético, que resuelve las problemáticas de las propuestas anteriores».²⁶ Además, el silabario promovía «un aprendizaje fácil y ameno», y la «simplicidad» de su estructura dejaba «en condiciones de enseñar a todo aquel que se proponga hacerlo, bastando únicamente que este sepa leer y escribir».²⁷

²⁴ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 8.

²⁵ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 9.

²⁶ Zamora Estay, «Reescrituras del *Silabario*», 35.

²⁷ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1945), 5.

Una de las principales características del método creado por Dufflocq, es «la de ser altamente deductivo», razón por la cual «los alumnos traducen casi solos sus lecciones, tan prontamente captan el mecanismo que las rige». Según el autor, «en este Silabario se aprende a leer por medio de sonidos completos, base de nuestro lenguaje», por lo que los niños deben «reconocerlas únicamente por sus formas».²⁸ En esto radicaba su éxito pedagógico: con una ejercitación sencilla, lenta y progresiva, con base en imágenes, los niños captarían, retendrían y pronunciarían los diferentes sonidos que componen el idioma español. Bastaba con que se guiara a los niños «al comienzo de cada lección», ya que «no hay necesidad de leerle al alumno palabra alguna a través de todo el libro, y, por lo tanto, no podrá aprender de memoria sus lecciones».²⁹

La eficacia del método propuesto por Dufflocq fue puesta en evidencia por el maestro Francisco José Mendo Remacha, director de la Escuela Preparatoria del Instituto «Ramiro de Maeztu» de Madrid.³⁰ Dufflocq estuvo entre agosto y diciembre de 1951 en España,³¹ trabajando como corresponsal para el *Diario Ilustrado* según se señaló en el periódico *La Prensa*. Durante su estadía pudo demostrar su método gracias a los contactos realizados por la Oficina de Educación Iberoamericana.³² Con posterioridad a la experiencia, Mendo Remacha certificó que:

El profesor don Adrián Dufflocq Galdames enseñó en este Instituto a leer y escribir a un grupo de 20 niños de 5 y 6 años de edad, en 45 días laborables, utilizando para ello el *Silabario Hispano*

²⁸ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo* (Santiago: Lord Cochrane, 1962), 6.

²⁹ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1962), 5.

³⁰ Dufflocq es reconocido como un notable hispanista. Respecto al reconocimiento de su obra por parte del Gobierno español, señaló: «Finalmente, tengo la grande e íntima satisfacción de haber sido honrado por España —la cuna de nuestra lengua y de sus letras— con la aprobación de este Silabario y de otras tres obras didácticas del autor. A la Madre Patria, a quien todo le debemos en esta tierra en que nacimos, su sangre, su espíritu y su gracia y el acervo de su alta cultura, rindo un cálido homenaje de admiración y de respeto a sus valores intelectuales, que hoy y siempre se esfuerzan por mantener en el alto sitial que ocupa en el mundo el armonioso lenguaje de Cervantes». En Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1962), 5.

³¹ «Visita de un ilustre pedagogo chileno», *La Prensa: diario de la tarde de información mundial* (Barcelona), 11 de agosto de 1951, 1; «Llega un ilustre pedagogo chileno», *Diario de Burgos* (Burgos), 1 de septiembre de 1951, 1.

³² Rivas y Brales, «El *Silabario Hispano Americano*», 7.

Americano y su Texto de Escritura. El examen se realizó ante el señor Inspector-General de Enseñanza Primaria de España y otras autoridades docentes, comprobándose que todos los alumnos leían y escribían al dictado con la mayor soltura, como así mismo habían captado su interpretación.³³

En diez años, aproximadamente 500.000 copias del *Silabario Hispano Americano* habían sido comercializadas según lo informado por el mismo Dufflocq en 1955. Para esta fecha, el texto había sido aprobado por parte del Consejo Nacional de Educación de España, de acuerdo con lo establecido en una orden publicada el 13 de diciembre de 1948 en el Boletín Oficial del Estado.³⁴ Tiempo después, el gobierno de Bolivia, según el decreto n.º 369 del 10 de junio de 1957, aprobó el *Silabario* como texto auxiliar de las escuelas primarias y centros de alfabetización.

UNA INTERESANTE ESTRATEGIA DE COMERCIALIZACIÓN

El éxito del *Silabario Hispano Americano* también respondió a una enérgica estrategia de comercialización, desarrollada tanto en Chile como en países de habla castellana. Como señalamos anteriormente, Dufflocq tocó innumerables puertas ofreciendo su obra. En 1945 consiguió que la Empresa Editora Zig Zag imprimiera una nueva edición de su texto, logrando que fuera distribuido a lo largo del territorio nacional a partir del 15 de febrero de ese mismo año. Para esta nueva edición, Dufflocq le pidió a su amigo dibujante Mario Silva Ossa, más conocido como Coré, que lo ayudara con las ilustraciones que formarían parte del texto, reemplazando la portada original del *Silabario* (ilustración 4) por la portada que sería ampliamente conocida en los años siguientes (ilustración 1).

Dufflocq promocionó su obra basándose, principalmente, en la recopilación y publicación de varios testimonios de personas que respaldaban su uso. Así, en su décima edición, en el *Silabario* se reprodujeron relatos que señalaban haber conseguido sorprendentes resultados, haciendo hincapié, entre otras cosas, que los niños aprendían «a leer con

³³ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 78.

³⁴ Ministerio de Educación Nacional, *Boletín Oficial del Estado* 17 (Barcelona), 17 de enero de 1949, 267.

asombrosa facilidad y gusto». Al respecto, destacan los siguientes testimonios:

No tengo palabras para explicar el éxito que tuve empleando este Silabario. De 54 alumnas solo repitieron 2 por motivos de salud.
Enedina T. de Rojas. Vallenar.

De 100 alumnos campesinos (6 a 10 años de edad), 96 fueron promovidos a Segunda Preparatoria leyendo correctamente. *Miguel Jaramillo Benítez*, Director. Chincolco.³⁵

Pero Dufflocq también reprodujo comentarios de autoridades externas al campo educativo. Al respecto, Juan Pradenas Muñoz —quien se desempeñó como ministro del Trabajo durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda— relató, en 1947, haber tenido «el agrado de presenciar personalmente los resultados sorprendentes de todo punto de vista que obreros analfabetos han alcanzado con el Silabario Hispano Americano», quienes aprendieron a leer y escribir en un establecimiento industrial de Santiago «en un plazo de sesenta días», siendo «suficientes seis lecciones para que alcanzaran este extraordinario resultado».³⁶ Asimismo, Ernesto Medina Parker, General de Brigada e Inspector General de Instrucción del Ejército, certificaba la adopción oficial del silabario y su texto complementario de escritura en febrero de 1953, para distribuirlo en las escuelas primarias dependientes del Ejército de Chile, «en atención a los excelentes resultados obtenidos en todas las Unidades»³⁷.

Los testimonios fueron fundamentales para difundir la voz respecto a las bondades del silabario. Dufflocq aseguraba que, con base en la experiencia de «millares de padres y maestros», su método enseñaba a niños «a leer en pocas semanas», mientras que los adultos analfabetos aprendían «solos en sus hogares, en dos meses escasos, recibiendo en total seis clases», tal como daban cuenta «centenares de testimonios, algunos copiados al final de este libro».³⁸

³⁵ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 78.

³⁶ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 79.

³⁷ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 79.

³⁸ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 5.

La estrategia de comercialización, además de reproducir opiniones respecto a los resultados del método, incluyó obsequios especiales para el profesorado. A mediados de la década de 1950, Dufflocq ofreció «a todo maestro que desee alfabetizar grupos de personas adultas, en brevísimos tiempos y sin esfuerzo» se le enviaría «por correo el folleto «GUÍA PARA ENSEÑAR ADULTOS», en forma totalmente gratuita, cualquiera que sea el país y lugar donde se encuentre».³⁹ Los maestros que quisieran obtener un ejemplar solo debían escribirle al autor a su casilla de correo.

Asimismo, Dufflocq ofreció, a quienes compraran 40 o más silabarios, una ilustración gigante —de 110 cm de alto por 77 cm de ancho— de las siete primeras lecciones. Este material, que si bien no era indispensable para enseñar a leer, facilitaba «enormemente la labor del maestro».⁴⁰

A diferencia de otros silabarios y/o libros escolares que circulaban en el país en aquella época, el *Silabario* contó con una notable campaña publicitaria. Con frecuencia, Dufflocq pagó por publicar en periódicos como *La Nación* (ilustración 6).⁴¹

Ilustración 6



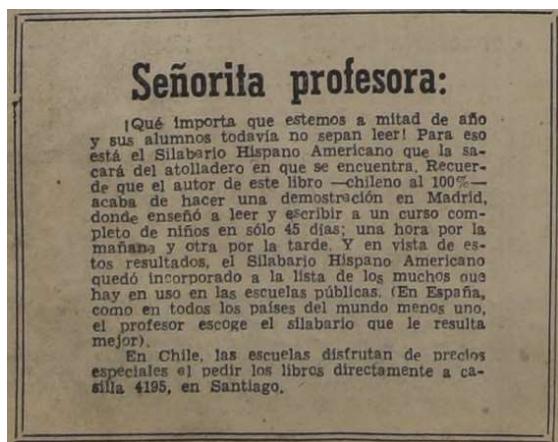
³⁹ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 79.

⁴⁰ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 80.

⁴¹ «Alfabetizar», *La Nación* (Santiago), 27 de octubre, 1949, 2.

Como se observa en la ilustración 7,⁴² muchos de sus avisos estaban dirigidos al profesorado. El aviso, dirigido a las maestras, se iniciaba diagnosticando una situación dramática y muy común para la época en las escuelas primarias: encontrarse a mediados del año escolar y que las aulas tuvieran una cantidad importante de niñas y niños todavía analfabetos.

Ilustración 7



En otro aviso publicado en marzo de 1951, Dufflocq señalaba:

Señorita profesora:

Con el *Silabario Hispano Americano* no se hostiga a los alumnos ni se desgasta el profesor.

Con el *Silabario Hispano Americano* se aprende a leer en pocos meses.

Con el *Silabario Hispano Americano* no hay alumnos repitentes.

Con este *Silabario* no se defraudan las esperanzas de los padres.

Con este *Silabario* se hace patria.⁴³

Con base en esta realidad, el mensaje de Dufflocq pretendía tranquilizar a las potenciales usuarias proponiéndoles confiar en el *Silabario* que las sacaría «del atolladero» y que había demostrado ser efectivo en

⁴² «Señorita profesora», *La Nación* (Santiago), 3 de agosto, 1952, 18.

⁴³ «Señorita profesora», *La Nación* (Santiago), 20 de marzo, 1951, 6.

el curso realizado en Madrid, señalado más arriba. De paso, el autor criticaba a las autoridades nacionales: «En España, como en todos los países del mundo menos uno, el profesor escoge el silabario que le resulta mejor». En Chile, el Ministerio de Educación Pública distribuía gratuitamente silabarios⁴⁴ —todos elaborados por profesores— para ser utilizados en las escuelas primarias fiscales, estableciendo su uso exclusivo desde comienzos de la década de 1930.⁴⁵ Además, las escuelas que contaban con financiamiento estatal, como las escuelas particulares subvencionadas gratuitas, solo podían ser utilizados libros reconocidos por el Estado. Si lo miramos desde un punto de vista comercial, estas disposiciones constituyan una gran barrera para la venta de silabarios. Pero, si lo vemos desde otra perspectiva, esta dimensión regulativa del Estado puede también leerse como un límite a la innovación pedagógica.

Sin embargo, a pesar de no haber sido aprobado por el Ministerio de Educación Pública, el *Silabario Hispano Americano* era uno de los libros más utilizados por el profesorado, principalmente rural. El trabajo de González Miranda (1996), relativo a la labor de normalistas en la provincia de Iquique, evidencia su uso durante las décadas de 1950 y 1960. Con base en 30 entrevistas a maestras y maestros que se desempeñaban en escuelas primarias de la precordillera y el altiplano, el autor muestra que el *Silabario Hispano Americano* era uno de los textos que daba mejores resultados «por los fonemas y facilidad de trabajo».⁴⁶ Si bien el profesorado recibía el silabario *Lea*⁴⁷ anualmente de parte del Ministerio desde los años cincuenta, la mayoría prefería ocupar el *Hispano Americano*. Así lo explicó el profesor Francisco Castillo:

⁴⁴ A mediados de los años treinta, el Ministerio de Educación Pública ofreció los siguientes silabarios para el uso en escuelas primarias públicas: *Paso a paso*, *Fácil*, *Lector de Jorge y Matte*. En Ministerio de Educación Pública, «Circular n.º 81», Santiago, 5 de diciembre de 1934, vol. 6614, Archivo Nacional de la Administración, Fondo del Ministerio de Educación Pública.

⁴⁵ La legislación de la época era estricta en señalar que tanto las escuelas fiscales como aquellos establecimientos que recibían subvención estatal debían emplear exclusivamente textos aprobados por el Ministerio de Educación Pública. En Ministerio de Educación Pública, «Decreto n.º 4611», Santiago, 31 de octubre de 1931, vol. 5780, Archivo Nacional de la Administración, Fondo del Ministerio de Educación Pública.

⁴⁶ Sergio González Miranda, «Civilizando al yatiri: la labor docente de los maestros normalistas en el mundo andino de la provincia de Iquique antes de la reforma educacional de 1965», *Revista Ciencias Sociales* 6 (1996): 21.

⁴⁷ Berta Riquelme, Luis Gómez Catalán y Domingo Valenzuela, *Lea. Silabario castellano: método psico-fonético* (Santiago: Dirección General de Educación Primaria y Normal, 1953).

El Lea es un sistema lento, lleva a la comprensión más que a la memorización, en cambio el Hispanoamericano era más memoria rístico, aprendían más rápido. Los niños en el año aprendieron a leer casi todos, en cambio cuando llegó a la pampa ocupé el Lea, se demoraban los niños (a leer) pero había mayor comprensión.⁴⁸

En el mismo artículo, otro profesor sostenía que el silabario *Lea* se ocupaba un poco menos porque «era un poquito difícilón»,⁴⁹ por lo que no siempre se obtenían buenos resultados.

LENTO Y TENSIONADO POSICIONAMIENTO EN EL CAMPO DE LA DOCENCIA

Sin embargo, el éxito comercial logrado por el silabario de Dufflocq no tuvo un correlato inmediato en el campo de la docencia. Tuvieron que pasar dos décadas para que el texto fuera reconocido oficialmente por el Ministerio de Educación Pública como un texto de enseñanza auxiliar. A pesar de la popularidad del *Silabario Hispano Americano*, el Ministerio de Educación Pública no lo incorporó como texto de estudio sino hasta septiembre de 1964, cuando fue aprobado como un libro que podía ser aplicado y usado en escuelas fiscales y particulares del país.

En aquella época, el Ministerio distribuía otros silabarios en las escuelas primarias, todos elaborados por destacadas pedagogas y pedagogos chilenos. Este fue el caso del silabario *Lea*, creado por profesores del Departamento de Técnica Pedagógica de la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez, en 1953. Sus autores eran reconocidos normalistas: Berta Riquelme, Luis Gómez Catalán y Domingo Valenzuela. Además, el texto incluía ilustraciones de Gustavo Carrasco Délano, profesor de la Escuela de Bellas Artes. A mediados de siglo, este era el silabario que llegaba, de parte del Estado, a la mayor cantidad de escuelas primarias a lo largo del territorio nacional. *Lea* había sido probado, con éxito según la Unión de Profesores de Chile, en algunas escuelas fiscales.⁵⁰ Su relevancia también puede evidenciarse en la convocatoria realizada

⁴⁸ González Miranda, «Civilizando al yatiri», 28.

⁴⁹ González Miranda, «Civilizando al yatiri», 39.

⁵⁰ «Gómez Catalán visita hoy escuelas que usan el nuevo silabario “Lea”», *La Nación* (Santiago), 17 de enero de 1958, 6.

hacia finales de la década de 1950 por la Dirección General de Aprovisionamiento del Estado, institución que llamaba a presentar propuestas públicas para la confección de 30.000 copias del silabario *Penequita*⁵¹ y 180.000 copias del silabario *Lea*.⁵²

Para legitimar su obra en el campo de la docencia, Dufflocq emprendió una campaña que enfatizó los aspectos positivos de su texto, explicando que, aun cuando había sido elaborado por un profesional externo al campo pedagógico, sí cumplía con el propósito para el cual había sido creado: alfabetizar.

En este sentido, para poner en evidencia la eficacia de su obra, destacaba las complejidades que, a veces, generaban los silabarios elaborados por el Ministerio de Educación Pública, responsabilizando muchas veces al profesorado de las limitaciones del proceso de alfabetización. En 1946 aseguraba el autor que «el 80% de los maestros no leen las instrucciones que contiene cada una de estas obras y pierden gran parte de sus bondades en su aplicación».⁵³ Por lo general, varias páginas acompañaban los silabarios elaborados por maestros, donde se explicaba, detallada y técnicamente, los fundamentos, orientaciones y sugerencias prácticas para llevar a cabo la enseñanza de la lectoescritura. Ejemplo de lo anterior es el apartado «A los maestros», de extensión de once páginas, incluido en el silabario *Lea*.

Junto con lo anterior, Dufflocq, atendiendo las críticas que recibía por no ser profesor, reprodujo en las diferentes ediciones comentarios que insistían en el talento y experiencia del autor. Durante la década de 1950, esta dimensión fue destacada por la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou en el prólogo al texto: «¡Ah! ¡Cuánto tienen que agradecerles madres y maestras a ese hermoso talento creador, a ese puro corazón intuitivo que ha hecho para los niños de América este libro perfecto!».⁵⁴

⁵¹ Amanda Vidaurre de Fernández, *Penequita: silabario a base de juegos y ejercicios sistematizados* (Santiago: S. E., 1956).

⁵² «Libros y textos de estudio para las escuelas primarias», *La Nación* (Santiago), 18 de diciembre de 1953, 4.

⁵³ Dufflocq, «Carta a Gabriela Mistral».

⁵⁴ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 5.

Posteriormente, así lo expresó el académico Pedro Lira: «¡Cuánta experiencia y cuánto amor al oficio revela este ejemplar Silabario!».⁵⁵

En este mismo sentido, Dufflocq defendió un discurso que desprofesionalizaba, en parte, el trabajo docente. Al respecto, en 1962 declaró a la revista *En viaje* que «enseñar a leer no es una ciencia, es un arte».⁵⁶ Por este motivo, cualquier persona que quisiera emprender aquella tareaaría podría hacerlo:

Para enseñar con este Silabario no se requieren aparatosos estudios [...] el contenido de sus páginas está al alcance de quienquiera que honradamente se proponga enseñar a leer, sin necesidad de salir a buscar extraños argumentos o teorías insondables que, finalmente, convierten en complicado lo que es tan simple como el agua.⁵⁷

Dufflocq reducía la importancia del rol docente en los procesos de enseñanza de la lectoescritura al señalar que su texto le permitía «a los analfabetos a conocer y manejar los libros, para que estos, a su vez, puedan aprender a leer y escribir solos en sus hogares en pocas semanas, con la mínima intervención del profesor».⁵⁸

Es importante hacer notar que los testimonios incorporados en las posteriores ediciones del *Silabario* provenían principalmente de profesores. En avisos publicitarios difundidos durante la década de 1950, Dufflocq se dirigía nuevamente a las profesoras (ilustración 8),⁵⁹ invitándolas a revisar los certificados que aparecían en la 9º edición del texto y convencerse de la eficacia de este material educativo.

⁵⁵ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1955), 5.

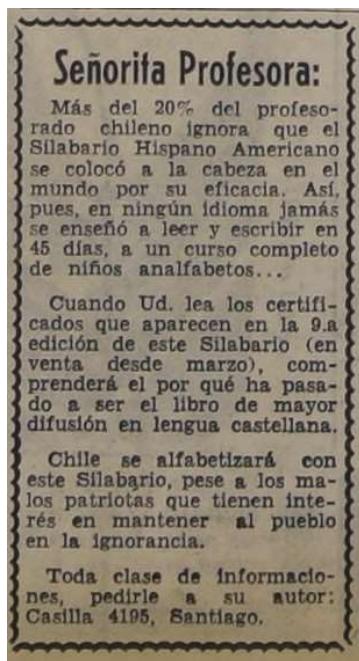
⁵⁶ «El Silabario», *En viaje*, 10.

⁵⁷ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo* (Santiago: Lord Cochrane, 1995), 76.

⁵⁸ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1995), 79.

⁵⁹ «Señorita Profesora», *La Nación*, 14.

Ilustración 8



Si pensamos que era estratégico mostrar la voz de los docentes para intentar ganar terreno en el campo educativo, no parece extraño que el autor destacara el comentario de Hilda G. de Poblete, directora de la Escuela Montessori de Talca —quien sostenía que «el *Silabario Hispano Americano* ha sido para los maestros como un hallazgo bendito»— o el testimonio de Nora Alvarado, de la Escuela Superior de Niñas n.º 52 de Valparaíso, quien planteaba que «el resultado obtenido en esta escuela fue espléndido, pues como a los cinco meses sabían leer y escribir correctamente, siendo que el curso de niñas está formado por alumnas cuya inteligencia está un poco bajo de lo normal».⁶⁰

Dufflocq no escatimó esfuerzos en difundir su obra entre los pedagogos y legitimar su trabajo en el campo educativo. En una carta enviada a Gabriela Mistral, a través de la cual enviaba algunos ejemplares del *Silabario*, Dufflocq dejó entrever las tensiones que existían entre él y parte del profesorado —particularmente, aquellos que trabajaban diseñando la política educativa del país y que defendían la profesión docente—:

⁶⁰ Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1995), 78.

Gabriela: ¡ojalá que la ingratitud de algunos compatriotas sea borrrada por el cálido estímulo de millares de chilenos que la admiran! Por lo que a mí respecta y a mis obras, ya he tenido ocasión de conocer a mis compatriotas... Sin embargo, y a pesar de todo, la iniciativa privada y los colegios particulares, tanto del país como fuera de él, me estimulan con sus benévolas palabras, rubricándolas con la adopción de estos textos en sus colegios. Tanto es así que en año y medio se han tirado tres ediciones.⁶¹

Esta tensión con un sector del profesorado fue evidenciado por Dufflocq en la entrevista que dio al periódico español *Pueblo*. Frente a la pregunta realizada por el periodista José Rivas y Brales respecto a la oposición de parte de los maestros a la circulación de su silabario, el autor declaró:

Bastante, pues un periódico dijo que el Silabario no solo era malo, sino que era malísimo. Más tarde el diario «Mercurio» dijo que era un método perfecto. Esto suscitó la curiosidad de las gentes, que fueron a comprarlo, y viendo que era bueno, no había más que dejarse llevar por la pendiente.⁶²

En su carta a Gabriela Mistral, Dufflocq también sostenía que «los resultados obtenidos con este nuevo método de enseñanza no tienen paralelo en la historia de la educación».⁶³ El autor desconocía intencionalmente, con esta frase, la importancia de la obra de Claudio Matte en el sistema educativo chileno. Matte, quien fuera «autor del silabario en que aprendieron a leer veinte millones de chilenos»,⁶⁴ dejó marcas profundas en el proceso de alfabetización de la primera mitad del siglo XX. Su silabario, comúnmente conocido como *Silabario del ojo* o *Silabario Matte*,⁶⁵ llegó a tener un tiraje de 11 millones de ejemplares al momento de la muerte de su autor en 1956.

⁶¹ Dufflocq, «Carta a Gabriela Mistral», 1.

⁶² Rivas y Brales, «El Silabario Hispano Americano», 7.

⁶³ Dufflocq, «Carta a Gabriela Mistral», 1.

⁶⁴ «Don Claudio Matte, educador y filántropo, dejó de existir ayer», *La Nación* (Santiago), 21 de diciembre de 1956, 1.

⁶⁵ Claudio Matte. *Nuevo método (fonético-analítico-sintético) para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura compuesto para las escuelas de la República de Chile* (Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus, 1884).

EL SILABARIO HISPANO AMERICANO Y EL COMBATE AL ANALFABETISMO

A inicios de la década de 1960, Chile atravesaba por una compleja situación educativa. 730.038 personas mayores de 15 años vivían en condición de analfabetismo según el Censo Nacional de Población y Vivienda, lo que correspondía a un 16,3% del total de habitantes del país. Si bien las cifras mostraban avances significativos respecto a las mediciones de 1940 y 1952, el Censo señalaba que «el nivel de instrucción de la población de Chile es aún relativamente bajo».⁶⁶

En 1962, Dufflocq entró decididamente a difundir su silabario entre la población chilena e hispanoamericana a través de la batalla contra el analfabetismo que se libraba en aquellos tiempos. En primer lugar, y como medida de cooperación a los programas de alfabetización que estaban siendo implementados en distintos países de la región, Dufflocq obsequió «una edición de cien mil ejemplares» a las «escuelas de escasos recursos económicos». La distribución de los silabarios se realizó a través del «Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos de Norteamérica⁶⁷ por intermedio de sus embajadas en los países de habla castellana».⁶⁸

En segundo lugar, durante el gobierno de Alessandri Rodríguez, Dufflocq consiguió posicionar su silabario como una herramienta fundamental en la cruzada contra el analfabetismo en Chile, en el marco de la Campaña Nacional de Alfabetización emprendida por el gobierno.⁶⁹ Esta campaña, dirigida por el Comité Nacional de Alfabetización, tuvo la misión de coordinar los esfuerzos de distintas organizaciones comprometidas para terminar con el analfabetismo. A través de diversos medios de

⁶⁶ Dirección de Estadísticas y Censos, *Censo de población 1960. Resumen del país* (Santiago: Dirección de Estadísticas y Censos, 1964), 82.

⁶⁷ Como señaló Strugov (1989), el Servicio Cultural e Informativo de Estados Unidos fue una de las principales agencias que controló la producción informativa mundial durante la Guerra Fría. Fue parte fundamental del «imperialismo informativo» que lideró Estados Unidos en aquella época, editando revistas, libros, folletos y otros impresos —además de producción televisiva— que se distribuirían y difundirían, posteriormente, en países subdesarrollados. Strugov, Nikolai, «USIS: Servicio Informativo y Cultural de los EE. UU.», *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 29/30 (1989).

⁶⁸ «El Silabario», *En viaje*, 10.

⁶⁹ Camila Pérez Navarro, «Campaña Nacional de Alfabetización y Programa Nacional de Educación de Adultos en Chile (1962-1970): análisis comparativo de los manuales de enseñanza», en *Experiencias nacionales de alfabetización de adultos. América Latina en el siglo XX*, ed. Carlos Escalante (Méjico: El Colegio Mexiquense, 2020).

comunicación no solo se convocó a la ciudadanía a colaborar, sino también a «asociaciones, clubes, juntas vecinales, escuelas y sindicatos para realizar el enrolamiento voluntario de alfabetizadores y de personas que desearan ser alfabetizadas».⁷⁰

En 1962, el Comité invitó a Dufflocq a participar en la campaña, a través de la adaptación del *Silabario Hispano Americano* «a la mentalidad de personas adultas».⁷¹ Hasta esa fecha, el texto contaba con 29 ediciones y un total de 2.205.350 ejemplares distribuidos. El *Silabario*, confeccionado «en papel obsequiado por la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones S.A., como aporte a la Campaña Nacional de Alfabetización»,⁷² fue distribuido de manera gratuita a partir de enero de 1963. El tiraje fue de 300 mil ejemplares, impresos en la misma casa editorial del autor, Zig Zag.

Según Dufflocq, la adaptación de su manual —originalmente para niños— en función de los propósitos alfabetizadores de personas adultas fue su forma de responder al llamado urgente de su país, sumergida en una crisis educativa inédita, señalando que al «confeccionar esta guía se han tomado muy en cuenta los patrióticos llamados que hacen las autoridades educacionales de muchos países a sus conciudadanos, en el sentido de que presten desinteresadamente su valioso concurso para enseñar a los que no saben».⁷³

El *Silabario* no sufrió grandes modificaciones en su adaptación para adultos. Los cambios se hicieron en dos líneas: a nivel estético, ya que se modificó la portada (ilustración 9);⁷⁴ y a nivel de contenido, al eliminarse

⁷⁰ Camila Pérez Navarro, «De “cruzada alfabetizadora” a “educación sistemática y permanente”: una mirada al Programa Nacional de Educación de Adultos en Chile (1965-1970)», en *Experiencias nacionales de alfabetización de adultos. América Latina en el siglo XX*, ed. Carlos Escalante (México: El Colegio Mexiquense, 2020).

⁷¹ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo. Edición adaptada para el aprendizaje de adultos* (Santiago: Campaña Nacional de Alfabetización, Zig-Zag, 1963), 3.

⁷² Dufflocq, *Silabario Hispano Americano* (1963), 80.

⁷³ Adrián Dufflocq, *Manual para instructores. Guía para la enseñanza colectiva de adultos analfabetos* (Santiago: Campaña Nacional de Alfabetización, Zig-zag, 1963), 4.

⁷⁴ Adrián Dufflocq, *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial -objetivo-sintético-deductivo. Edición adaptada para el aprendizaje de adultos* (Santiago: Campaña Nacional de Alfabetización, Editorial Zigzag, 1963).

algunos textos e introducir otros de carácter literario y narrativo, como cuentos y cartas.

Ilustración 9



Junto con el *Silabario Hispano Americano*, la Campaña Nacional de Alfabetización distribuyó⁷⁵ el *Texto de escritura y caligrafía Hispano Americano*, con el propósito de que los adultos no solo avanzaran en la lectura, sino también en la escritura.

Los resultados de la Campaña fueron limitados, a pesar de la estrategia de difusión emprendida por el gobierno.⁷⁶ Al cabo de un año de ejecución, el Comité Nacional informó que 91.000 personas fueron alfabetizadas. Para las autoridades, el resultado fue un éxito si se consideraba que el número de población a alfabetizar alcanzaba las 800.000 personas. Sin embargo, para el gobierno liderado por Eduardo Frei Montalva a partir de 1964, la reducción de la cifra de analfabetos debía afrontarse

⁷⁵ Junto con la distribución gratuita de la versión del *Silabario* para la campaña, Dufflocq determinó, en 1958, que se mantendría fijo el precio del texto, «en razón de que el autor tiene especial interés en defender a los padres y apoderados de toda clase de especulación por parte de ciertos comerciantes que solo miran la venta de este verdadero pan espiritual con un exagerado espíritu de lucro». En «El Silabario», *En viaje*, 10.

⁷⁶ Para más información, consultar el texto de Pérez Navarro, «De “cruzada alfabetizadora”».

de una manera diferente: se necesitaban manuales apropiados, maestros capacitados, remunerados y especialistas en educación de adultos, además de la creación de una «institucionalidad ministerial que no solo promoviera las acciones, sino que las dirigiera y ejecutara de forma sostenida en el tiempo».⁷⁷ Por estos motivos, el *Silabario Hispanoamericano* dejó de ser utilizado por el gobierno, siendo reemplazado por el *Manual del método psicosocial para la enseñanza de adultos*, elaborado por las profesoras Emma Espina y Haydeé Carvajal, con base en las propuestas del destacado educador brasileño Paulo Freire.⁷⁸ Este último texto continuó siendo utilizado por décadas en el país, incluso durante la dictadura civil militar (1973-1990).⁷⁹

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo fue analizar, desde una perspectiva histórica, la creación del *Silabario Hispano Americano*, así como también estudiar las distintas versiones que fueron distribuidas y las tensiones que produjo entre el profesorado su publicación y difusión durante las décadas de 1940 y 1950.

A partir de las fuentes documentales analizadas, propuse algunos factores que explicaban el éxito obtenido por este silabario. En primer lugar, la simpleza del método. A lo largo del texto evidencié que, al ser innecesaria la presencia de un profesor que guiara y mediara el proceso de aprendizaje de la lectoescritura, el *Silabario* pudo alfabetizar a varios miles de personas solo siendo suficiente la comprensión de la lógica que estructuraba las lecciones que formaban parte del texto.

En segundo lugar, propuse considerar la notable estrategia de comercialización impulsada por Dufflocq, quien promocionó su obra a través de la publicación de testimonios que comprobaban la eficacia del *Silabario*. La mayoría de estos relatos provenían de profesoras y profesores de escuelas particulares —establecimientos que podían utilizar el texto

⁷⁷ Pérez Navarro, «De “cruzada alfabetizadora”», 110.

⁷⁸ Pérez Navarro, «Campaña Nacional de Alfabetización».

⁷⁹ Nicolás Muñoz Camus, «El método de alfabetización de Paulo Freire durante la Revolución en Libertad (1964-1970) y la Dictadura (1979-1982)», en *Seminario Simon Collier 2019* (Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019).

antes de 1964, año en que fue aprobado su uso en establecimientos educativos públicos— que respaldaban el uso del método. Asimismo, Dufflocq difundió experiencias de hombres de renombre, como un antiguo ministro o un general del Ejército. Como evidenció, la estrategia de comercialización también incluyó la entrega de obsequios para los docentes que utilizaran su silabario, como folletos con orientaciones prácticas o ilustraciones en tamaño gigante, o la publicación de avisos en la prensa, muchas veces dirigidos a las maestras.

El último factor para considerar está relacionado con la distribución del *Silabario Hispano Americano* entre la población adulta analfabeta. Dufflocq, viendo como una oportunidad la compleja situación que enfrentaba la sociedad chilena a comienzos de la década de 1960, ofreció su texto como material fundamental de la cruzada alfabetizadora impulsada por el presidente Alessandri Rodríguez. Miles de copias del *Silabario* —adaptado para el público adulto— fueron distribuidas no solo a lo largo del territorio nacional, sino también a nivel continental. Resulta de interés también considerar que fue durante este mismo gobierno —el que pasó a la historia como una administración muy proclive a promover la acción de particulares en el sistema educativo— cuando el Ministerio de Educación Pública aprobó el uso de su silabario en las escuelas fiscales y subvencionadas del país.

Otra contribución del presente trabajo es el develamiento de un mito en torno a la historia del *Silabario Hispano Americano*: que su autor no era pedagogo. La posibilidad de evidenciar que Dufflocq no era profesor de formación inicial —y que tampoco contaba con experiencia como docente— permite comprender las resistencias que generó su publicación en ciertos sectores del profesorado, en un contexto en que el trabajo docente se encontraba en proceso de profesionalización. Si bien la experiencia de la paternidad acercaba al autor con esos miles de madres, padres y tutores que deseaban alfabetizar a sus hijas e hijos —dándoles a entender que cualquier persona podía enseñar las primeras letras—, lo distanciaba de aquella fracción de docentes no minoritaria que creía firmemente que la docencia debía ser una actividad llevada a cabo exclusivamente por pedagogos-funcionarios del Estado docente.

Asimismo, lo anterior ayuda a entender la posición crítica de Dufflocq respecto al rol del Estado docente y sus regulaciones en materia de

enseñanza. El autor criticaba las limitaciones establecidas por el Ministerio de Educación Pública debido a la imposibilidad de utilización por parte del profesorado fiscal de su silabario, el que era comercializado en kioscos y librerías del país. Dufflocq intentó, por varios años y a través de diversas estrategias, demostrar al profesorado fiscal que su silabario sí debía formar parte de los materiales educativos que eran utilizados en la enseñanza pública, por ejemplo, enviándole ejemplares a Gabriela Mistral y destacando —en los prólogos de las distintas ediciones, de autoría de reconocidos intelectuales— aspectos positivos de su método.

Para cerrar, planteo algunas preguntas que quedan abiertas en torno a la figura de Dufflocq: ¿a qué autores habrá leído para crear su silabario? ¿A qué perspectivas teórico-conceptuales de la psicología infantil se habrá acercado? Asimismo, quedan abiertas las interrogantes en torno a los contactos y relaciones que tenía Dufflocq con las organizaciones educativas internacionales y nacionales, las que le permitieron difundir su silabario en variadas latitudes del mundo. Esperamos dar respuesta a estas inquietudes en otros trabajos.

Notas sobre la autora

CAMILA PÉREZ NAVARRO es académica asociada en el Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar de la Universidad Alberto Hurtado. Su investigación se centra en diferentes líneas de trabajo dentro del campo de la historia de la educación, entre las que destacan la educación rural, el normalismo, la cultura material escolar y la vida cotidiana escolar. Actualmente es investigadora responsable del proyecto FONDECYT regular “Escuelas normales en Chile: culturas escolares, experiencias pedagógicas y transferencias educacionales a la luz de nuevas fuentes (1927-1974)”, financiado por ANID para el periodo 2024-2028; directora del programa de Magíster en Política Educativa de la Universidad Alberto Hurtado, editora en jefe de la revista *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* y presidenta de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación.

REFERENCIAS

- «Alfabetizar», *La Nación* (Santiago), 27 de octubre, 1949.
- «Don Claudio Matte, educador y filántropo, dejó de existir ayer». *La Nación* (Santiago), 21 de diciembre, 1956.
- «El Silabario Hispano Americano alfabetiza a todo el continente». *En viaje XXIX* (1962).
- «Gómez Catalán visita hoy escuelas que usan el nuevo silabario “Lea”». *La Nación* (Santiago), 17 de enero, 1958.
- «Libros y textos de estudio para las escuelas primarias». *La Nación* (Santiago), 18 de diciembre, 1953.
- «Llega a Madrid el pedagogo chileno D. Adrián Dufflocq». *ABC* (Madrid), 31 de agosto, 1951.
- «Llega un ilustre pedagogo chileno». *Diario de Burgos* (Burgos), 1 de septiembre, 1951.
- «Señorita profesora». *La Nación* (Santiago), 20 de marzo, 1951.
- «Señorita profesora», *La Nación* (Santiago), 10 de mayo, 1953.
- «Señorita profesora», *La Nación* (Santiago), 3 de agosto, 1952.
- «Visita de un ilustre pedagogo chileno». *La Prensa: diario de la tarde de información mundial* (Barcelona), 11 de agosto, 1951.
- Benavides, Karla. «Adrián Dufflocq». *El Llanquihue* (Puerto Montt), 2 de marzo, 2003.
- Dirección de Estadísticas y Censos. *Censo de población 1960. Resumen del país*. Santiago: Dirección de Estadísticas y Censos, 1964.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético*. Buenos Aires: Peuser, 1945.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético*. Santiago: Imprenta y Litografía Stanley, 1955.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo*. Santiago: Lord Cochrane, 1962.
- Dufflocq, Adrián. *Manual para instructores. Guía para la enseñanza colectiva de adultos analfabetos*. Santiago: Campaña Nacional de Alfabetización, Zig-Zag, 1963.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial -objetivo-sintético-deductivo. Edición adaptada para el aprendizaje de adultos*. Santiago: Campaña Nacional de Alfabetización, Zig-Zag, 1963.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo*. Santiago: Lord Cochrane, 1995.
- Dufflocq, Adrián. *Silabario Hispano Americano. Método fónico-sensorial-objetivo-sintético-deductivo*. Santiago: Zig-Zag, 2012.

- Elton, Alejandro. *Catastro. Los murales de Rancagua*. Rancagua: Departamento de Patrimonio y Turismo, s.f.
- González Miranda, Sergio. «Civilizando al yatiri: la labor docente de los maestros normalistas en el mundo andino de la provincia de Iquique antes de la reforma educacional de 1965». *Revista Ciencias Sociales* 6 (1996).
- Halart, Sophie. *Mater chilensis: hacia una relectura de la maternidad en el arte chileno contemporáneo*. Santiago, 2019. <https://www.ceda.cl/wp-content/uploads/2020/07/Mater-chilensis-final-version.pdf>
- Kartess. *El Silabario Revolucionario. La historia es nuestra*. Concepción, 2019. <https://www.behance.net/gallery/93092449/Silabario-Revolucionario>
- Matte, Claudio. *Nuevo método (fonético-analítico-sintético) para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura compuesto para las escuelas de la República de Chile*. Leipzig: Imprenta de F. A. Brockhaus, 1884.
- Mayorga, Rodrigo. «Las grandes reformas pedagógicas». En *Historia de la educación en Chile. Tomo III: Democracia, exclusión y crisis*, editado por Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Rodrigo Mayorga. Santiago: Taurus, 2018.
- Muñoz Camus, Nicolás. «El método de alfabetización de Paulo Freire durante la Revolución en Libertad (1964-1970) y la Dictadura (1979-1982)». En *Seminario Simon Collier 2019*. Santiago: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019.
- Pérez Navarro, Camila. «Campaña Nacional de Alfabetización y Programa Nacional de Educación de Adultos en Chile (1962-1970): análisis comparativo de los manuales de enseñanza». En *Experiencias nacionales de alfabetización de adultos. América Latina en el siglo XX*, editado por Carlos Escalante. México: El Colegio Mexiquense, 2020.
- Pérez Navarro, Camila. «De “cruzada alfabetizadora” a “educación sistemática y permanente”: una mirada al Programa Nacional de Educación de Adultos en Chile (1965-1970)». En *Experiencias nacionales de alfabetización de adultos. América Latina en el siglo XX*, editado por Carlos Escalante. México: El Colegio Mexiquense, 2020.
- Riquelme, Berta, Gómez Catalán, Luis, y Valenzuela, Domingo. *Lea. Silabario castellano: método psico-fonético*. Santiago: Dirección General de Educación Primaria y Normal, 1953.
- Rivideneira, Mercedes. «De la puerta hacia adentro: creencias y prácticas de desarrollo, lenguaje y lectura en hogares chilenos urbanos de bajo nivel SE». En *Plan Nacional de Lectura. Actas del III Seminario Internacional ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Lectura e Inclusión*. Santiago: Ministerio de Educación, 2017.
- Rivas y Brales, José. «El Silabario Hispano Americano. Nuevo método de alfabetización». *Pueblo XII*, 7 de septiembre, 1951.

- Strugov, Nikolai. «USIS: Servicio Informativo y Cultural de los EE. UU.». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 29/30 (1989).
- Vidaurre de Fernández, Amanda. *Penequita: silabario a base de juegos y ejercicios sistematizados*. Santiago: S. E., 1956.
- Zamora Estay, Diego. «Reescrituras del Silabario Hispanoamericano en la poesía chilena reciente». *Literatura y Lingüística* 39 (2019): 33-53.